

Cuadernos Ecológicos nº 7

Otra manera de disfrutar de estas Fiestas

Concejalía de Participación Ciudadana, Medio Ambiente,
Desarrollo Local, Juventud y Personal
Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares

Un año más, se aproximan las fiestas navideñas y la de fin de año, esas fechas tan llenas de connotaciones. Independientemente de los sentimientos religiosos, para unos es un período alegre, de celebración, regalos y reuniones familiares, que normalmente no se producen de esta manera a lo largo del año. Para otros, es un tiempo más bien triste, de recordar a quienes ya no están.

La ocasión propicia el intercambio de presentes entre las personas más cercanas, con deseos de felicidad y buena suerte para el año que entra.

Pero, en general, todos coincidimos en el mismo comportamiento: La presión de la publicidad hace que las compras y regalos se apoderan de la sociedad.



Uno se deja arrastrar por la atracción de los productos y antes de que se dé cuenta, está inmerso en el consumismo.

Justo antes de los días claves de estas fiestas (el 24 de diciembre, el 6 de enero y en menor medida el 31 de diciembre), los grandes almacenes quedan arrasados por hordas de clientes que no reparan en el estado ni, muchas veces, en el precio de los artículos y menos aún en la utilidad, en el origen de lo que adquirimos, si ha sido o no fabricado con mano de obra infantil, que se adquieren. Simplemente, desean tener un regalo, porque es algo casi "obligatorio".

Esta manera de consumir es irreflexiva y lo único que genera son regalos inútiles que acabarán arrinconados en una habitación. Todo esto se ve agravado, además, por la excesiva cantidad de envoltorios y embalajes con que se cubre el producto final.

(Ver cuaderno ecológico nº1)

Desde estas líneas queremos demostrar que la celebración de las fiestas navideñas no es incompatible con el cuidado del medio ambiente. Se puede disfrutar con una buena comida y/o cena, regalar, celebrar, decorar, adornar e iluminar, pero con conciencia.

Compras solidarias

Llegadas estas fechas, se plantea el problema ¿qué regalar? En la actualidad, regidos por la sociedad de consumo, prácticamente casi todo el mundo tiene de todo y es difícil elegir algo útil. Además, se corre el riesgo de que el presente no guste al destinatario.



Tenemos tantas cosas que no las valoramos. Así que podemos hacernos otro planteamiento: lo importante es darse, no dar.

Como regalo, podemos ofrecer nuestra colaboración personal, nuestras cualidades...aunque, claro, muchas veces es más fácil comprar cualquier cosa que darse uno mismo, ya que esto último que supone entrega, compromiso.

En caso de que hayamos decidido comprar, lo primero es intentar ponerse en el lugar del destinatario, pensar qué le puede venir bien, sus aficiones, necesidades...

Sería útil hacerse una lista para comprar sólo lo que se necesite. Y siempre que se pueda es mejor comprar en las tiendas del pueblo, fomentando la riqueza local y ahorrando desplazamientos, atascos, gastos de combustible, búsquedas de aparcamiento y desesperación.



Una buena idea es adquirir productos de comercio justo, ayudando así a los trabajadores de países pobres. También se puede ofrecer una cesta de alimentos ecológicos, sanos y sabrosos. De esta manera somos más solidarios con nuestros semejantes y respetuosos con el medio ambiente, evitando la explotación infantil y/o de mujeres.

Otra posibilidad es invertir en cultura, por ejemplo un libro, un buen concierto, entradas para el teatro, suscripción a una revista.

O un fin de semana en un entorno natural, realizando actividades de bajo impacto ambiental. Incluso adquirir regalos de segunda mano, es una buena opción.

Un regalo no es siempre material ni existe la "obligación" de comprarlo.

Atención a los más pequeños

Los niños son los más sensibles al bombardeo informativo de estas fechas. Ya desde antes noviembre, y en algunos casos antes del comienzo del colegio, la televisión dispara los anuncios de juguetes en horario infantil, algo que si prohibido, al menos debería estar controlado.

Debemos velar para que los pequeños tengan juegos no peligrosos, estimulantes, adecuados para su edad, con los que puedan aprender, desarrollar su imaginación y sus valores.

Es aconsejable descartar los juguetes bélicos, que fomenten la agresividad así como los que sean sexistas, o inciten al racismo. Pueden ser sustituidos por otros de construcción, creación, habilidad, investigación, descubrimiento.

Es importante que, a ser posible, se eviten mecanismos con pilas, ya que éstas se encargan de hacer prácticamente todo el trabajo, dejando poco espacio a las ideas del pequeño, además de contaminar el medio ambiente y aumentar el gasto. Quizá es una buena oportunidad para "redescubrir" los juguetes de toda la vida, que los niños conozcan el funcionamiento de la peonza, el yoyó o la diversión que pueden tener con unas canicas o una cuerda de saltar.

Si los juguetes vienen inevitablemente con pilas, es preferible optar por las recargables o, mejor aún, compra un cargador de pilas, con el que aparte de ahorrar, colaborarás con el medio ambiente.

Y los envoltorios

Les invito a darse un paseo por las calles de Hoyo de Manzanares y sus urbanizaciones, el día de Navidad o el día de Reyes. Los contenedores aparecen repletos, o mejor dicho, desbordados, de papeles, cajas, plásticos etc.

Miles de cosas se venden en bolsitas, dentro de otra bolsita, con protecciones de todo tipo, dentro de una cajita, con un papel un lazo.

La mayoría de estos embalajes no son reciclables. Y los regalos se abren sin apenas prestar atención, rasgando papeles sin darles una segunda oportunidad de ser reutilizados.



No es cierto que cuanto más envuelto esté un regalo, mejor. Opta por un papel sencillo, que pueda ser reciclado con facilidad, que no contenga plásticos o elementos metalizados, que no se pueden tratar.

Puedes encontrar papel de embalaje de colores bonitos, o presentarlo con adornos naturales, como hojas secas, piñas, bellotas o virutas, que además de ser una opción ecológica, personalizan el detalle, haciéndolo más original.

Y si queremos que la persona que lo recibe mantenga la intriga un buen rato, se pueden utilizar hojas de periódico para cubrir el presente con varias capas. Y luego, por supuesto, llevarlo al contenedor azul de reciclado de papel.

Recordar más que nunca las tres R



Si siempre es importante Reducir, Reutilizar y Reciclar, esto se vuelve imprescindible en estas fechas. Quizá lo más complicado sea reducir, puesto que es un momento de consumo desmedido y derroche de energía. Así que debemos esforzarnos por reciclar y reutilizar todo lo posible. Una buena idea es, por ejemplo, aprovechar la cesta de Navidad como frutero. El consumo que se produce en esta época se traduce en la mayor acumulación de residuos del año. Sé consciente de que tras las fiestas te esperan unos deberes: depositar cada cosa en su contenedor.

Adornos

En el primer Cuaderno Ecológico, ya hablamos del impacto negativo que supone la tradición de tener un abeto en casa. Los naturales, aunque tengan cepellón, tras pasar por una casa tienen pocas posibilidades de sobrevivir. Y los artificiales, de plástico, acabarán en un vertedero o incineradora.



Pero si te es imposible renunciar a esta arraigada costumbre, prueba a elegir especies mediterráneas, como madroño, sabina, aladierno, que luego podrás plantar tú mismo en el monte o en tu propio jardín.

Muy típicas también son las flores de Pascua o poinsettias, con sus vistosas y llamativas hojas rojas (también pueden ser blancas, rosas, amarillas y de color marfil). Aunque se piensa que estas plantas son muy delicadas y requieren muchos cuidados, siguiendo unos consejos básicos se puede hacer que crezca y florezca sin problemas, pudiendo durarnos varios años.

Si no sabes muy bien cómo ocuparte de ella, pide consejo en la floristería o en un vivero.

No utilice el musgo ni el acebo como elementos decorativos. Son plantas en peligro de extinción, y su recolección está prohibida. Además, los frutos del acebo son un recurso alimenticio invernal, cada vez más escaso, para los animales salvajes del bosque.

Recuerda que otras especies vegetales como los ruscos o el muérdago, se empiezan a ser recolectados de manera insostenible, sin ningún control y alegando que no son especies protegidas. Cuidemos esta fiebre consumista.

Luces



Antes de que termine el mes de noviembre, las calles de ciudades y pueblos comienzan a vestirse con cientos de bombillas de diferentes colores y formas. Los adornos toman las casas y comercios: luces para el balcón, para el árbol, guirnaldas, belenes...todo debe estar decorado y, a ser posible, sin repetir los mismos objetos del año anterior. En lo referente a la iluminación, es aconsejable que ésta sea de bajo consumo energético.

Los módulos que, sin restar calidad decorativa, reducen en un tercio el consumo eléctrico, las microbombillas o el hilo luminoso son las mejores opciones ante el derroche desmesurado que suponen las bombillas incandescentes, aparte, claro, de limitar las horas de encendido.



Trate de sustituir las luces por adornos confeccionados con flores, hojas, ramas de árboles, piñas y bellotas pintadas, etc. Y si los elabora usted mismo, mejor que mejor.



Era todavía noviembre y las calles de muchas ciudades, no así las de Hoyo, ya estaban decoradas con el tradicional alumbrado navideño. Más allá de lo que puedan gustarnos estos adornos, queremos llamar la atención sobre el derroche energético que supone este tipo de ornamentación en las ciudades occidentales. Nos abruma pensar la cantidad de energía que puede llegar a consumirse de un modo tan superfluo en todo el planeta durante estas fechas. Y es que aunque los recibos de la luz los paga cada ayuntamiento, la factura medioambiental en forma de cambio climático, lluvia ácida y contaminación la paga todo el planeta.

Pensamos que el mejor regalo de Navidad que los ayuntamientos pueden hacer a sus ciudadanos y a la ciudadanía global es reducir este despilfarro energético. Es un derroche de luz, un lujo que sólo podremos permitirnos económicamente en los países enriquecidos y ecológicamente en ninguno, mientras la mayoría de la humanidad siga viviendo completamente a oscuras. Desde estos cuadernos lanzamos una propuesta concreta a los grandes ayuntamientos, y desde aquí lo hacemos extensivo al resto, a los grupos políticos en él representados y en general a toda la ciudadanía:

"Reducir a no más de 18 días el alumbrado navideño, procurando también limitar a 4 el número de horas que este permanece encendido"

Si continuamente se pide que en nuestras casas sólo utilicemos la luz que necesitamos, por qué no vamos a hacer lo mismo en nuestras ciudades.

Podríamos invocar al Protocolo de Kioto para legitimar nuestra reivindicación, pero preferimos apoyarnos sólo en el sentido común. Pequeñas medidas como esta suponen un importante beneficio para el medio ambiente, sin suponer ninguna pérdida de la calidad de vida para nadie.

La mesa navideña

Las mesas de Navidad y Año Nuevo son un fiel reflejo de la opulencia y el despilfarro, muchas veces por encima de las posibilidades reales con las que se vive hoy en día en las sociedades falsamente desarrolladas. Por lo general, se convierte en un lugar en el que se come y se bebe con desmesura, como reflejo de la opulencia con que se vive hoy en día.



El despropósito llega hasta los límites de que ante la experiencia de cada año, hay gente que se prepara haciendo dieta antes y después de las celebraciones.

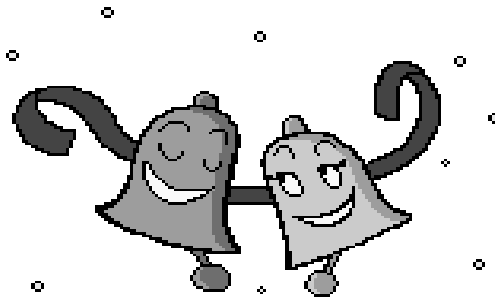
Comemos demasiado y de forma exagerada, tiramos comida y creamos un problema de nutrición y de salud ambiental.



En un momento en que se supone que afloran sentimientos de bondad, de solidaridad y de compasión, parece más razonable preparar raciones más moderadas para las

comidas, en vez de hincharse a comer y luego enorgullecerse de dar donativos al Tercer Mundo, a causas solidarias, y ello sin hablar de lo que en tiempos pasados se decía de *"sienta un pobre en tu mesa"*.

Procuremos comer razonablemente; comer mejor no es comer más, y todos saldremos beneficiados.



Por último, **recuerde:**

- Aproveche la oportunidad que le brindan estas fiestas para disfrutar de la compañía de amigos y familiares, y no convertir las reuniones en un mero trámite de intercambio de regalos.
- Felicite a sus seres queridos con postales de ONG solidarias con el entorno social y medioambiental e incluya en las mismas, si no lo llevan, mensajes ecológicos ("deposítame en el contenedor azul de papel").

-
- Año nuevo, vida nueva. Aproveche el cambio de año para deshacerse de esas cosas que ya no utiliza, y done a los más necesitados la ropa, juguetes y otros enseres que ya no necesita.
 - Sería bonito encontrar un hueco durante estos días para analizar la responsabilidad de cada uno en el deterioro del medio ambiente, al tiempo que plantearse nuevos propósitos para el año nuevo podría contribuir a convertirle mundo en un espacio más justo, solidario y habitable.
 - Recuerda que muchos de los adornos que utilizas son seres vivos y hay que respetarlos y cuidarlos.
 - Las fiestas navideñas y los propósitos para el nuevo año, son un momento idóneo para empezar a tomar actitudes acordes con el medio ambiente como pueden ser el reciclado, ahorro de energía, evitar contaminación...
 - No te dejes llevar por el espíritu consumista que nos invade en estas fechas y haz de ellas un momento para solidarizarse con los menos favorecidos y cuidar el entorno.

**¡Felices Fiestas a todos
y feliz 2006!**

Cuadernos

Ecológicos

nº 7



*Concejalía de Participación Ciudadana,
Medio Ambiente, Desarrollo Local,
Juventud y Personal*

Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares

Cuadernos Ecológicos nº 7